

CUBA: LA CRISIS SE PROFUNDIZA

Oscar Espinosa Chepe

Estimados compatriotas y amigos: Ante todo quiero expresarles mi agradecimiento por la invitación a participar en la Reunión Anual de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, y poder contribuir con mi modesto aporte al desarrollo de los debates.

En el período transcurrido desde la celebración de la anterior reunión en agosto del 2001, la situación económica, política y social de Cuba se ha deteriorado significativamente, con evidentes tendencias al agravamiento.

Las autoridades cubanas enfrentadas al derrumbe económico ocasionado por la pérdida de las subvenciones procedentes del bloque soviético, se vieron forzadas a iniciar determinadas reformas en los años 1993 y 1994, con el objetivo de paliar la crisis.

No obstante sus limitaciones, los cambios tuvieron un impacto positivo sobre la economía debido a la existencia de un gran potencial productivo subutilizado. Esto se aprecia en que la caída del PIB se detuvo; y a partir de 1995 se inició una modesta recuperación que, hacia inicios del 2002, había logrado disminuir hasta un 13,0% la brecha existente con respecto a los niveles de 1989, lo cual en 1993 llegó a un 35,0%, de acuerdo con las controvertidas estadísticas oficiales.

A pesar de ello, desde hacía años se percibían señales de problemas en la recuperación económica debido esencialmente al paulatino agotamiento de los efectos movilizados de las mencionadas reformas, apreciables en primer lugar en las dificultades para obtener financiamiento externo.

En el 2001, se anunció oficialmente un crecimiento del PIB del 3,0% frente al 5,0% previsto. Pero este

aumento carece de sustentación. La producción azucarera de la zafra 2000-2001 fue de 3,3 millones de toneladas, una cantidad inferior al 13,0% de lo obtenido en la anterior. Por otra parte, sólo llegaron 555 turistas más que en el 2000, para un total de 1 774 541. El ingreso bruto generado por la actividad en el año fue de 1846,2 millones de dólares, un 5,2% inferior al obtenido en el 2001. El plan establecía una meta de 2 millones de turistas, que debían haber aportado 2230,9 millones de dólares.

La desaceleración económica a escala mundial, agravada por los sucesos terroristas del 11 de septiembre, además de incidir negativamente en la llegada de los turistas, provocó una reducción de los ingresos por concepto de remesas y las inversiones extranjeras; mientras las exportaciones fueron afectadas por la disminución de los precios de los principales rubros.

A esto se unió la cancelación por Rusia de los acuerdos de arrendamiento de la Base de Lourdes, con lo que se perdió una entrada anual de más de 200 millones de dólares; un monto superior a las exportaciones de la industria del tabaco en los últimos años.

Ello motivó la reducción sustancial de la capacidad de compra en el exterior, lo cual necesariamente tiene que haber impactado en todos los sectores económicos nacionales en mayor o menor medida.

Asimismo, a principios de noviembre del 2001 azotó la Isla el huracán Michelle, que ocasionó severos daños a la infraestructura económica; destruyó miles de viviendas; e infligió considerables pérdidas a la agricultura.

Según cifras oficiales sobre el comportamiento de la economía el pasado año, la agricultura decreció en 1,7% y la producción industrial sólo tuvo un engrosamiento del 0,5%. Como se apuntara anteriormente, el turismo, la actividad económica más importante en la actualidad, disminuyó en términos de valor en un 5,2%.

Entonces, cabe preguntar, ¿dónde radica el crecimiento proclamado del PIB en el 2001? Quizás en el supuesto 7,9% de aumento de los servicios comunales, sociales y personales anunciados por las autoridades, referido a “progresos” en la educación, salud pública y cultura que nada tienen que ver con la realidad.

En lo relativo al nivel de vida de la población, se pudo apreciar desde inicios del año una contracción de la oferta, tanto a través del racionamiento, como en la cadena de tiendas que comercializan en moneda nacional. Ese fenómeno se advirtió también en los establecimientos de ventas en divisas.

En los últimos meses del año, la cotización del peso cubano convertible o el dólar subió de 22 unidades del peso cubano corriente a 27 unidades en las casas de cambio oficiales. Eso representó para los cubanos sin acceso a la moneda estadounidense, adquirir el peso convertible a precios incrementados en un 22,7% para poder comparar artículos esenciales en las tiendas de venta en divisas.

Producto de la inyección de dinero a la circulación monetaria causada por la depreciación del peso, así como de los efectos negativos del huracán Michelle sobre la economía, los precios de muchas mercancías comercializadas en moneda nacional se incrementaron notablemente en los últimos meses del 2001, incluidos una variedad de rubros ofertados en establecimientos estatales. Ejemplo de eso pudo apreciarse en los Mercados Agropecuarios de la Habana, los llamados “Topados,” pertenecientes a entidades gubernamentales, donde de noviembre a diciembre los precios de las hortalizas, como promedio, crecieron 33,4%, las viandas 20,7%, las frutas 20,6% y los granos 21,5%. Estas realidades hacen poco creíble la información oficial de que el Índice de Precios al Consumidor (IPC) descendió el pasado año (-1,4%).

Los problemas observados en la economía cubana en el año 2001, se han recrudecido en el 2002 con mucha más fuerza. El Plan para este año estableció un magro crecimiento del 3,0% en el PIB. Incluso si se cumpliera, alejaría aun más la fecha para alcanzar los niveles productivos precrisis. Sin embargo, con los limitados datos sobre el comportamiento de la economía en el primer semestre que ya se poseen, puede preverse que será muy difícil llegar a ese propósito, e incluso existe la posibilidad de un decrecimiento.

Las cifras brindadas sobre el turismo muestran que los arribos en el primer cuatrimestre han sido inferiores en un 14,0% en relación con igual etapa del año precedente. Hay que tener en cuenta que de enero a abril históricamente llega a Cuba el 33,0% del total de los turistas del año, por lo cual puede vaticinarse que será muy difícil alcanzar los niveles del 2001, aun cuando exista cierto grado de recuperación.

Adicionalmente debe apuntarse que el ingreso bruto por turista decrece desde 1996. Entonces ese indicador fue de 1328 dólares, pero descendió paulatinamente hasta situarse a 1098 dólares en el 2000 y 1040 en el 2001. Las razones de esta continuada caída pudieran encontrarse fundamentalmente en dos factores: la llegada de turistas de muy bajos ingresos, y una oferta de productos y servicios retringida, con precios no acordes a su calidad.

En ello puede haber jugado un papel importante una forzada política de sustitución de insumos importados, dirigida a incrementar el consumo de productos nacionales, que no satisfacen las exigencias de los turistas.

En cuanto a la zafra azucarera, se ha informado que llegó a 3 610 000 toneladas; ligeramente superior a la anterior que fue de algo más de 3,5 millones. La misma comenzó a finales de noviembre y los últimos centrales estuvieron moliendo hasta principios de junio, prolongándose por 8 meses.

Aunque no se ha ofrecido información acerca de los parámetros productivos alcanzados, se estima que el rendimiento industrial obtenido no rebasó siquiera el 11,0%, y la utilización de las capacidades de molinenda quedó muy por debajo del 70,0%. En cuanto a los rendimientos agrícolas, se mantienen como promedio

alrededor de 35 toneladas por hectárea; uno de los peores del mundo.

En realidad, la zafra fue afectada por el huracán Michelle pues, al atravesar el centro de la Isla, revolcó y acostó la caña en ese territorio, lo que dificultó la mecanización de la cosecha. Sin embargo, esto pudiera haberse resuelto en gran medida, a través del incremento del trabajo manual.

Al pobre volumen de azúcar producido y el alto nivel de ineficiencia prevaeciente en esta zafra, se agrega que los precios del producto en el mercado mundial se encuentran altamente deteriorados; a menos de 6 centavos de dólares estadounidenses la libra. Como consecuencia, los resultados económicos obtenidos pueden haber sido los peores de los últimos años. Oficialmente se estima un descenso en el valor exportado de 120 millones de dólares respecto al año pasado, sólo por los efectos de los precios.

La elevada ineficiencia de la industria azucarera cubana desde hace mucho tiempo, unida a un contexto económico muy complejo, llevó al Gobierno al cierre definitivo de 71 centrales de los 156 existentes. Esta medida se ha tratado de justificar aduciendo los bajos precios del azúcar en el mercado mundial.

Sin embargo, es bien conocido que aunque efectivamente las cotizaciones del azúcar se encuentran muy bajas, sin perspectivas reales de mejoramiento, los motivos del desastre de la agricultura se hallan en la falta de previsión de la política seguida al no desarrollarse la producción de derivados de la caña de azúcar, como se efectuó en muchos países.

A ello se unió un constante aumento de la ineficiencia en la producción azucarera, tanto en el aspecto agrícola como en el industrial. Su colapso no está dado por los bajos precios del azúcar en el mercado internacional, sino por políticas de desarrollo absolutamente erradas, que soslayaron las tendencias del mercado y, al mismo tiempo, por la caída de la eficiencia.

El Gobierno cubano ha acrecentado la censura sobre la información económica desde el 2001. Pero resulta claro que han existido problemas en la agricultura, no sólo a consecuencia del huracán Michelle, sino tam-

bién por la carencia de muchos recursos, en particular combustible. La cosecha tabacalera alcanzó 37,9 millones de toneladas, un monto similar a la del 2000.

En el resto de los sectores no ha habido serias dificultades con los abastecimientos. Se aprecia que la capacidad de pago del país se ha constreñido extraordinariamente, al punto de existir serias dificultades para poder hacer frente a las obligaciones dimanadas del acuerdo petrolero con Venezuela.

Esto llevó a un incremento de precios en las tiendas de venta en divisas a principios de junio; medida desesperada del Gobierno para recaudar por esa vía las divisas que con urgencia necesitaba.

Hay que resaltar que los incrementos de precios no sólo se observan en el sector dolarizado de la economía. Además se aprecian en los establecimientos de venta en moneda nacional y en el mercado negro. En la propia ciudad de La Habana, en los Mercados Agropecuarios Estatales, conocidos como Mercados Topados, durante el mes de julio con respecto a igual mes del 2001 se observaron fuertes incrementos de las cotizaciones para los productos ofertados. En las viandas, un 20,0% como promedio; en los granos, un 23,0%; en las hortalizas, un 66,0%; en los cítricos y frutas, con un surtido muy limitado, un 20,0%; y en la carne de cerdo, un 7,0%.

En el Mercado Agropecuario No Estatal, donde rige la ley de la oferta y demanda, los precios también han ascendido, aunque debe resaltarse que la calidad de los artículos es superior y la variedad mucho más amplia.

Estos aumentos están dados no sólo por menores disponibilidades de productos, sino también por un crecimiento de la liquidez monetaria en poder de la población (efectivo en circulación y ahorro). El efectivo en circulación, de acuerdo a datos oficiales, ascendió a 6 486,3 millones de pesos en el 2001. Esa cifra fue superior en 1 395,8 millones al monto del año precedente y 1 931,3 millones más que en 1993 cuando estuvo presente un gran excedente monetario.

Por su parte, el ahorro ascendió a 5 988,2 millones de pesos, comprendidos en esta cifra las cuentas de ahorro a la vista (4 842,1 millones); depósitos a plazo (1

118,0 millones) y cuentas corrientes (28,1 millones). Un volumen en su conjunto superior en 553,2 millones a los niveles existentes en el 2000.

Debido al deterioro de la economía, el Gobierno anunció la minoración de las inversiones en el 2001, sin dar cifras sobre lo ejecutado ni acerca de las metas del 2002. En ello seguramente ha influido la disminución de las inversiones extranjeras. Sobre la base de información publicada por el Banco Central de Cuba, la inversión directa en el 2001 cayó a 38,9 millones, de 448,1 millones en el 2000.

La formación bruta de capital en el 2000 representó el 9,7% del PIB, a precios corrientes; prácticamente la tercera parte del 26,3% logrado en 1989, de acuerdo a fuentes oficiales. Ahora, lejos de contenerse el proceso de descapitalización presente en la economía desde hace años, éste se acelerará con consecuencias funestas para el desarrollo del país.

En lo referente al comercio exterior, la situación del intercambio de bienes se sigue deteriorando. En el 2000, el déficit llegó a 3153,1 millones de dólares. Para el 2001 fue informado un saldo negativo de 3120,3 millones, ligeramente inferior al año precedente, cuestión que sorprende si se tiene en cuenta la disminución de las disponibilidades de azúcar para la venta al exterior y el deterioro generalizado en los precios de los principales rubros exportables. De todas formas por cada dólar de mercancía exportada se continúan importando tres: una situación económicamente insostenible en las actuales condiciones que augura superiores dificultades para el país en los meses venideros.

Asimismo, la estructura de las importaciones se ha mantenido como antes de 1959, cuando los productos de la industria azucarera, el tabaco torcido y en rama, el níquel y los productos de la pesca tenían una posición dominante.

El níquel, con una producción que reabásó las 76,000 toneladas el pasado año, ha mostrado avances debido a la inversión extranjera. No obstante, atraviesa una coyuntura negativa en cuanto a sus precios en el mercado mundial.

Como puede comprenderse, la situación financiera externa de la nación es muy difícil, y sin acceso a la ayuda de las organizaciones crediticias internacionales, con las cuales las autoridades de La Habana siempre se han negado a cooperar.

La deuda externa al cierre del 2001 ascendió a 10,893,0 millones de dólares, según informaciones aportadas por el Banco Central de Cuba, sin incluir las obligaciones contraídas con los países del extinto bloque soviético, de las cuales sólo las relativas a la URSS tienen un monto de 20,8 miles de millones de rublos transferibles, moneda de cuenta utilizada cuando fueron contraídas las deudas. Este rublo equivalía a 1,11 dólares, pero nunca alcanzó la pretendida transferibilidad.

La estructura monetaria de la deuda externa cubana esta compuesta fundamentalmente por divisas diferentes al dólar norteamericano, y con la depreciación de éste en los últimos tiempos, esencialmente frente al euro, resulta previsible un importante incremento de las obligaciones financieras cubanas expresadas en dólares.

A este complejo panorama económico se añade el deterioro continuado de los sistemas de educación, salud pública y seguridad social, que habían alcanzado niveles relativamente altos. En la educación, aunque el Gobierno efectúa esfuerzos por evitarlo, prosigue la fuga de personal docente debido a los bajos salarios, pésimas condiciones de trabajo, y la sobrecarga de actividades extraescolares, fundamentalmente de carácter político.

Para contrarrestar esa situación, se han iniciado campañas para la formación emergente de profesores, con jóvenes extraídos de la enseñanza preuniversitaria que son preparados en pocos meses. Como se comprenderá, eso no será una solución, pues dicho personal deficientemente preparado cuando se enfrente a las difíciles condiciones escolares, probablemente también desertará de sus labores.

Asimismo, en el curso escolar recién concluido comenzó un ciclo de clases por televisión para lo cual fueron distribuidos miles de equipos por todo el país. Aunque en principio pudiera ser una vía para complementar la enseñanza de las distintas asignaturas,

con la carencia de personal calificado que sirva de guía a los alumnos, es muy poco probable que los beneficios conseguidos mediante este nuevo método sean relevantes; al margen de que se conoce que muchos de los materiales transmitidos a los alumnos no tienen por objetivo elevar el nivel cultural, sino el adoctrinamiento político.

En la salud pública, al tiempo que se mantiene la escasez de medicamentos, materiales quirúrgicos y de aseo, no hay suficiente personal paramédico, especialmente enfermeros, a consecuencia de la fuga masiva, en busca de mejores condiciones en otras actividades. La solución que se ha querido brindar es similar a la aplicada en el caso de los maestros, o sea la preparación como enfermeros de cientos de jóvenes en cursos emergentes, sin tomar en consideración el verdadero problema: la falta de motivación de los trabajadores de la salud pública.

En lo que respecta a la seguridad social, la pensión promedio mensual en el 2000 era de 102 pesos. En el 2001, se decidió aumentarla casuísticamente a las personas que ganan menos de 100 pesos, ante la gran depreciación que sufrió la moneda nacional ese año. De todas formas puede concluirse que la inmensa mayoría de los jubilados cubanos reciben mensualmente una pensión inferior a 5 dólares. Para que se tenga una idea de la trágica situación por la que atraviesan muchos jubilados, puede señalarse que un paquete de huevos de 30 unidades cuesta 3,60 dólares en las tiendas de venta en divisas, o sea equivalente a 97,20 pesos.

En cuanto al empleo, se anunció una tasa de paro del 4,1% de la población económicamente activa en el 2001, y existen planes para reducirla aun más en el 2002. Para ello, se ha enviado decenas de miles de jóvenes desocupados a estudiar, pagándosele un estipendio. A los efectos de las estadísticas, no se consideran sin ubicación laboral.

Como se comprenderá, esta forma de "empleo" es controversial, además de tener efectos negativos sobre la ya complicada situación financiera interna, pues de esa forma se sigue inyectando dinero a la circulación monetaria sin un respaldo productivo. A la vez, habría que preguntarse qué pasará cuando estos jóvenes

concluyan sus cursos, y no haya puestos de trabajo que ofrecer.

El salario promedio mensual fue de 245 pesos en el 2001, aproximadamente 9,07 dólares al cambio vigente desde octubre de ese año; un incremento del 4,7% respecto al existente en el 2000 y considerablemente mayor al supuesto aumento anunciado de la productividad (1,6%).

Por otra parte, se mantiene sin divulgar la cifra de subempleo, que según analistas podría estimarse, conservadoramente, cercana al 20,0% de la población económicamente activa.

Todo ello ha sucedido dentro de una economía crecientemente dolarizada, que ha fragmentado a la sociedad entre ciudadanos con acceso y sin acceso al dólar. Eso obliga a los segundos a conseguir la ansiada moneda de cualquier manera, lo que provoca la proliferación de muchas actividades ilícitas, particularmente el robo de bienes y artículos de centros de trabajo, al aprovecharse del descontrol existente.

Lamentablemente, ante la profundización de la crisis, el Gobierno ha optado por el inmovilismo y el atrincheramiento en sus posiciones. Incluso medidas de apertura tomadas a mediados de los años 90, como es el caso del trabajo por cuenta propia, son afectadas mediante la constante elevación de los impuestos; la aplicación de astronómicas multas; el retiro de licencias con el menor pretexto; la no entrega de nuevos permisos en muchos oficios; y la creación de restricciones y prohibiciones en un clima de total inseguridad.

Si a fines de 1995 poseían licencias 208 500 personas (sin incluir a los arrendadores de viviendas y otras actividades aprobadas con posterioridad), al concluir el 2001 solo quedaban 153 800 trabajadores por cuenta propia, comprendidas todas las categorías, de acuerdo a informaciones publicadas por el Banco Central de Cuba.

El descenso del trabajo por cuenta propia (TPCP) también se aprecia en la disminución de los aportes al presupuesto nacional, y la pérdida continuada de su peso específico en los ingresos totales del presupuesto. En 1997, el TPCP aportó al presupuesto 205,7

millones de pesos, lo que representó el 2,4% del total de sus ingresos. En el 2000, fue 135,4 millones de pesos para un 1,2%.

A todas las dificultades señaladas se agrega un continuado aislamiento internacional de Cuba, esencialmente en el marco de la relaciones con los países latinoamericanos. Diferencias con Argentina, Perú, Uruguay, Costa Rica y hasta México, con el cual las autoridades cubanas tuvieron históricamente buenos vínculos, hacen prever un distanciamiento con probables consecuencias muy negativas para la economía y la sociedad cubana en su conjunto.

Mientras en el continente americano se desarrolla y fortalece una corriente hacia la integración, y paso a paso se desmontan las barreras comerciales entre los países de la región, y de éstos con otros bloques económicos del resto del mundo, Cuba se mantiene apartada de dicho proceso. Ello tendrá efectos funes-

tos para sus relaciones comerciales y de todo tipo en el futuro.

En conclusión puede afirmarse que las tendencias económicas negativas del 2001 se mantienen en el 2002, en condiciones más deplorables, y sin advertirse una reacción positiva por parte de las autoridades cubanas con vista a formular cambios que faciliten un reacomodo.

El Período Especial, como eufemísticamente se llama a la abarcadora crisis iniciada a principios de los años 90, ha entrado en una segunda etapa, cargada de precariedad y con consecuencias imprevisibles para el pueblo cubano.

Estimados compatriotas y amigos: Deseo reiterar mi agradecimiento por propiciar mi participación en esta XII Reunión Annual de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, así como mis más sinceros deseos de que este encuentro resulte muy fructífero. Nuestra patria lo necesita.